

VENDER, PRIVATIZAR, DAR EN CONCESIÓN.

Tengo que advertir: soy ignorante en materias económicas.

Sin embargo, la economía, como algunas otras ciencias y artes, penetra socialmente y actúa sobre la vida real de la gente y por eso, uno adquiere el derecho a opinar y hacerse parte.

Yo postulo a la economía de la solidaridad y la participación.

Bajo ese supuesto, es que no imagino hacia donde marchamos con las políticas económicas aplicadas hoy casi universalmente.

No veo razón alguna para que la macro-economía funcione en forma tan disímil a la economía familiar. Un pueblo es una familia grande.

Una familia puede sentir que lleva una vida holgada si llega a ser propietaria de una casa; de un automóvil; de un refugio en la playa; de un buen trabajo estable para él y para ella; de buenos colegios para los niños y algún dinero para ahorrar y darse gustos.

¿Por qué, a nivel del país no ocurre lo mismo? ¿Por qué el Estado que representa a los padres de familia a escala nacional actúa de una manera tan liviana (no encuentro una palabra técnicamente más adecuada) tal como lo haría una familia que liquidara todos sus bienes para despilfarrarlo rápidamente? Porque, pareciera que eso es lo que el Estado hace: liquidar su patrimonio; aquello que ha ahorrado con el esfuerzo de todos. ¿Y para qué? Para traspasarlo a personas o empresas, en lo posible extranjeras que, mediante el uso del poder del dinero, trastornan las vocaciones culturales del pueblo y lo someten a sus intereses. Así van, sin duda, conquistando el poder político y terminarán conduciendo el país entero.

Yo observo que la ideología moderna para los asuntos macro-económicos pasa por caminos muy similares a los de una familia que echa todo por la ventana.

¿Cómo puede realizarse culturalmente un pueblo que no tiene patrimonio?

Que vende sus riquezas, sus caminos y calles, su energía ^{SU AGUA} y sus minas. Que compra automóviles como un deschavetado para transformarlos en chatarra en cada esquina de la ciudad.

¿Con qué consecuencias operará este nuevo postulado de sacar fuera del país

los capitales chilenos (los ahorros de las AFP son de la gente modesta) para montar actividades productivas en otros lugares del planeta? Yo sé que les ofrecen subidas rentas para el futuro. Allí veremos desde el cielo, los resultados de tamañas ideas.

Porque, ¿Qué ganamos nosotros, los que aquí vivimos, aparte de que nos cuenten de que el país es un tigre?

Es curioso; buscamos ansiosamente que ingresen capitales extranjeros para que inviertan aquí. (De esta manera evitamos trabajar duro para acumular recursos y así tener fuerzas para crecer por cuenta propia). Pero, simultáneamente, alentamos a que nuestros empresarios para que se vayan con sus capitales a otra parte.

¿No sería mejor, más corto en tiempo, más lucrativo y más digno para los chilenos, mantener aquí nuestros ahorros e invertirlos en empresas chilenas con capitales chilenos?

Sabemos que la modernidad avanza mal por variados caminos. Su gran pecado es la deshumanización y la creación de una sociedad para algunos pocos privilegiados.

Esperemos que los economistas nos expliquen estas inquietudes, que no son tan solo mías.



Fernando Castillo Velasco